

Percepción de la escuela en tiempos de virtualidad desde el pensamiento del niño de educación infantil

Virtual School Perception from the Thoughts of a Child in Early Childhood Education

Vilma González Sanmatin*

vilma.gonzalez@unae.edu.ec

Mónica Salto Cubillos*

monica.salto@unae.edu.ec

*Universidad Nacional de Educación, UNAE

Resumen

En la modalidad virtual de educación impuesta ante la pandemia mundial del covid-19, las clases suceden a través de la pantalla y se reducen las interacciones entre sus actores, por lo que es necesario inferir la conceptualización y comprensión que tiene el infante sobre la escuela y el profesorado, en contraste con los conceptos científicos de escuela y sus implicaciones sociales y emocionales. El presente trabajo aplicó la metodología cualicuantitativa, mediante un diseño fenomenológico que permitió abordar a niños de tres a cinco años, de dos centros educativos, a través de canales de comunicación y herramientas digitales, para entrevistar e indagar sobre sus percepciones y concepciones en torno al objeto de estudio. El análisis de datos llevó a concluir que el niño percibe a la escuela como el lugar para aprender sin limitaciones geográficas, asigna su valor representativo al profesorado y anhela verlo y conocerlo en la vida real.

Palabras clave: educación virtual, escuela, pensamiento infantil, percepción

Abstract

In the virtual modality of education in the face of the global pandemic of COVID-19, classes take place through the screen and interactions between its actors are reduced, so it is necessary to infer the conceptualization and understanding that the infant has about school and the teaching staff, in contrast to the scientific concepts of school and its social and emotional implications. The present work applied the qualitative-quantitative methodology, through a phenomenological design that allowed approaching children from 3 to 5 years of age from two educational centers, through communication channels and digital tools that allowed interviewing and investigating their perceptions and conceptions about the object of study. The data analysis led to the conclusion that the child perceives the school as the place to learn without geographical limitations, the teachers assign its representative value and yearn to see it and know it in real life.

Keywords: virtual education, school, children's thinking, perception

Introducción

En tiempos de presencialidad, la percepción que el niño de educación infantil tiene de la escuela está supeditada a la relación física que tiene con esta; ante la modalidad virtual —que ha sido la dinámica del sistema educativo a nivel global, desde marzo de 2020 y debido la pandemia del covid-19— es necesario inferir la conceptualización y comprensión de escuela que tiene el infante, las que resultan de las clases recibidas por medio de la pantalla; ese constructo imaginario que recrean está basado en una realidad subjetiva, a la vez alcanzable, que se ubica en algún punto ilusorio.

El diseño curricular para los niños de tres a cinco años del Subnivel 2 de Educación Inicial del contexto ecuatoriano propone que se adquieran las destrezas básicas necesarias para fomentar el continuo desarrollo integral de las habilidades del pensamiento superior, para ello, en la virtualidad, se diseñan encuentros sincrónicos diarios, de no más allá de sesenta minutos, en los que se establece contacto visual con el profesorado y el estudiantado que conforma el grupo clase.

Bajo esta premisa, la presente investigación tuvo un enfoque cualicuantitativo, con una modalidad descriptiva, explicativa y fenomenológica, y obtuvo datos a través de una encuesta orientada a conocer el pensamiento del infante y su percepción de la escuela, profesorado y compañeros en la modalidad virtual. Además, con la indagación de fuentes bibliográficas se fundamentaron las variables del estudio.

La población investigada pertenece a dos centros de educación inicial, el primero está situado en la parroquia rural Javier Loyola y el segundo en el sector urbano de la ciudad de Cuenca. La factibilidad y viabilidad de ejecución posibilitaron el avance positivo y efectivo del trabajo de indagación que, como conclusión final, concibe que el niño integra, en su constructo, la escuela que sus padres recrearon, con la ilusión de algún día conocerla en su dimensión física; asimismo, para algunos, la maestra se presenta inalcanzable e irreal, al igual que sus compañeros, a quienes consideran sus amigos y son los seres que comparten esta escuela atemporal, en tiempos sincrónicos, y constituyen parte de la realidad, sin que se haya establecido contacto físico. El aula, que funge en un cuadrante de la pantalla de un celular o computador, ubica a la escuela y al maestro como un deseo soñado y anhelado a conseguir.

Revisión de la literatura

Los objetivos del sistema educativo para la infancia se orientan hacia la formación del futuro ciudadano, uno competente y capaz de afrontar y resolver problemas con la aplicación de los aprendizajes adquiridos a lo largo de la vida, en ambientes formales e informales; sus primeros pasos los recorre en lo que socialmente se determina *escuela*, la que en sus inicios, según Comenio (mencionado por Aguirre, 1993), “debe proveer sabiduría, ser universal, donde el saber es global, con acceso para todos, y donde se eduquen y ejerciten para la vida” (p. 144).

De esta forma, los infantes dejan su hogar y se integran al sistema de atención temprana y educación, a través de la escuela materna o jardín maternal. Para Raspall (2019), es vital que el niño encuentre, en este lugar, una fuente de afecto que le brinde la seguridad perdida al salir de su hogar. Con el paso de los años, el infante continúa su etapa escolar en un ambiente de confianza, alegría y piedad, donde logra el disfrute de otras compañías y experiencias.

Por otra parte, Paulo Freire (2015) concibe la escuela como “un espacio de relaciones sociales y humanas” (p. 198), mas no solo como el lugar donde se aprende. Desde esta perspectiva, el espacio escolar se plantea como el sitio donde se genera el compartir con los otros; por esto, en

la educación inicial, las interacciones deben ser con los infantes y con el profesorado, lo que posibilita el desarrollo de las habilidades sociales y la práctica de valores.

Friedrich Froebel (mencionado por Unesco, 1993) se refiere a la escuela infantil como preescolar o jardín de infantes y hace hincapié en los juegos, juguetes y la lúdica, como factores que otorgan significado a las interrelaciones humanas que en estos espacios se forjan (p. 13).

La reflexión sobre la cruel pedagogía del virus, en la que la escuela está presente en el binomio perfecto sociedad-educación y aparece mediada por la tecnología, Boaventura Sousa De Santos (2019) expresa:

cuando la gente se acostumbró finalmente al internet y a la computadora se descarta la modalidad de educación presencial; pero educar no es enseñar un currículo, es el proceso de socialización que se genera en la escuela, es ir a una comunidad más amplia donde hay diferentes opiniones, divergencias, otros estilos de vida y donde se comienza a ser ciudadano. (p. 132)

Bronfenbrenner (1979) habla de los ambientes ecológicos del desarrollo humano, los describe como elementos determinantes del desarrollo cognitivo, moral y relacional de los individuos; su metáfora acoge a las muñecas rusas, por la serie de capas que las guardan y la directa relación de cada una con lo que nombra como microsistemas, mesosistemas, exosistemas, macrosistemas y cronosistemas, implícitos en el proceso de crecimiento y desarrollo del infante (p 44- 47).

En la modalidad virtual estos ambientes ecológicos no pierden su esencia, pero se viven diferente. A través de la pantalla, los infantes crean lazos afectivos fuertes con quienes le apoyan en ese período virtual en su microsistema, mas, en el exosistema, la relación de escuela-estudiante-compañeros se ve limitada a una experiencia visual y auditiva.

La escuela no está representada solamente por la infraestructura y el espacio físico que ocupa, adquiere su versatilidad por ser un medio de interacción social, con miras a la formación de seres capaces de desenvolverse dentro de su entorno, resolver problemas y tomar decisiones. Los hermanos Romero (2017) exponen el nuevo mundo educativo como alternativa del sistema escolar y convierten la escuela en un ecosistema mediático, con un nuevo hábito social y natural (p. 16).

La modalidad virtual de la escuela se muestra como salvadora y como una vía para salvaguardar los derechos del infante en estos tiempos de una emergencia sanitaria, ante la que los organismos responsables del sistema educativo plantean opciones y modalidades que permitan su continuidad y aseguren la permanencia de los educandos. La Constitución del Ecuador, en su Art. 26, “determina que la educación es un derecho fundamental de las personas a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado” (Asamblea Nacional, 2008 p. 1).

Para Sangrá (2001), la virtualidad “no se sitúa necesariamente en ninguna orientación educativa concreta” (p. 118), pero, del mismo modo que en la escuela presencial, obedece a procesos que buscan que el estudiante construya su propio conocimiento, lo que cambia es el canal de producción.

En este sentido, hacer educación virtual implica un proceso de adaptación, ajuste y modificación de las prácticas tradicionales, a las que se debe potenciar con la aplicación de herramientas y recursos digitales que hagan efectivo el acompañamiento del docente y, sobre todo, que contribuyan al logro de los objetivos educativos, con un enfoque de derecho. Transponerse a una pantalla para generar nuevas experiencias de aprendizaje —con la integración de opciones y herramientas tecnológicas y digitales que dinamicen el encuentro entre el profesorado y los estudiantes— modifica la comunicación e interacción, y establece nuevas formas de relación, entre el uso de coordenadas de espacios y tiempos que superan barreras: la información y comunicación

son asequibles en volúmenes de posibilidades (Duart, 2000, p. 7). Es decir, con la presencia de la modalidad virtual se rompen estructuras consideradas como únicas para el aprendizaje, como: la asistencia a una edificación llamada escuela; el cumplimiento de horarios; la distribución por grupos de estudiantes con determinado profesor o tutor; el uso de materiales y recursos didácticos; los momentos de entrada, salida, recreación y alimentación; el cumplimiento de tareas; entre otras que componen un sistema de rigurosidad a cumplir y que, en este contexto, son reemplazados por circunstancias, con características diferentes, que pueden ser mucho más rigurosas o totalmente liberales, ya que el hogar y su entorno pasa a ser el sistema de control de la escuela, y la familia se convierte en el administrador de los tiempos y espacios. Entonces la zona virtual que tiene un individuo es un medio que usa en el proceso de cambio entre lo imaginario-real al momento de aprender y comprender su entorno.

Entender la escuela y la modalidad virtualidad que se han situado en el momento actual lleva a inferir las concepciones y perspectivas del niño de entre tres a cinco años; pues, en el desarrollo de su habilidad básica de pensamiento, es imprescindible el uso de sus sentidos, ya que a esta edad tiene un desarrollo íntegro e integral. Según Uriz y López de Suso (2011), las características de desarrollo del niño se evidencian en acciones motoras, gruesas y finas; en el desarrollo cognitivo; el aprendizaje por imitación; la expresión verbal y corporal; o en el juego; pero aún no es capaz explicar los hechos, es decir, su pensamiento percibe únicamente lo que experimenta, de esta forma se explica que el pensamiento es irreversible. En cuanto al aspecto social, desde los tres a los cinco años se siente a gusto en casa, rodeado de su familia y con niños de su edad. En este sentido, socializar en la escuela implica interactuar y compartir con otros, aceptando retos y enfrentando desafíos; al infante le gusta ser visto y halagado, por ello llama la atención del adulto.

Aunque el niño se enfrente a la modalidad virtual, no deja de lado su crecimiento; sin embargo, la interrelación física entre pares asegura que ocurra la toma de decisiones y la confrontación de situaciones que favorecen la madurez infantil. Piaget coloca a los niños de entre tres y cinco años en la etapa preoperacional, en esta predomina el pensamiento de símbolos a través de los que pueden: identificar, determinar espacios, reconocer causas, separar o clasificar, conceptuar el número. Por esto, las vivencias son requisito indispensable para ampliar el pensamiento, adhiere Campo (2009).

Materiales y métodos

Esta investigación tiene un enfoque mixto cualicuantitativo. La indagación cuantitativa posibilita el control de datos, para generalizar resultados basados en conteos y magnitudes; la cualitativa favorece la profundización en ellos, para interpretarlos y contextualizarlos en el ambiente o entorno donde transcurre el fenómeno que puede ser, a su vez, flexible; así lo manifiesta Henández Sampieri (2016).

El diseño de investigación fenomenológica obedece a la investigación cualitativa; esta procura establecer el sentido de los fenómenos e identificar el significado de la forma en que los sujetos describen la experiencia, según Dorio *et al.* (2019). En esta lógica, el objeto de estudio, que es el pensamiento del niño sobre la escuela, será el elemento central de atención desde las manifestaciones de los investigados.

El método de investigación utilizado es el descriptivo-explicativo; para Nino Rojas (2019), este tiene por objeto describir la realidad del objeto de estudio, utilizando como técnica de recogida de datos la entrevista. Esta fue diseñada mediante formularios de Google que integraron diez preguntas, acordes al nivel de comprensión de los niños, y su aplicación se dio a través de llamadas

telefónicas, encuentros virtuales o contacto mediante las redes o servicios de mensajería, sobre todo, WhatsApp, el que permitió el contacto virtual con los niños, quienes estuvieron apoyados por los padres de familia que fungieron el papel de intérpretes del diálogo. Vale mencionar que estos, a veces, se convirtieron en un factor obstaculizador, ya que condicionan la respuesta de los infantes a la aprobación de ellos.

El objetivo primordial de este estudio es evaluar la percepción que el niño tiene de la escuela, tras enfrentarse diariamente a la misma, pero sin un espacio físico típicamente descrito por sus familiares, con actividades en sincronía con el docente y sin él y sin horarios estrictos, lo que, de alguna forma, desdibuja la idea implantada e ilusoria de la escuela: la modalidad virtual desarmó la estructura esquematizada que la sociedad tiene de la escuela.

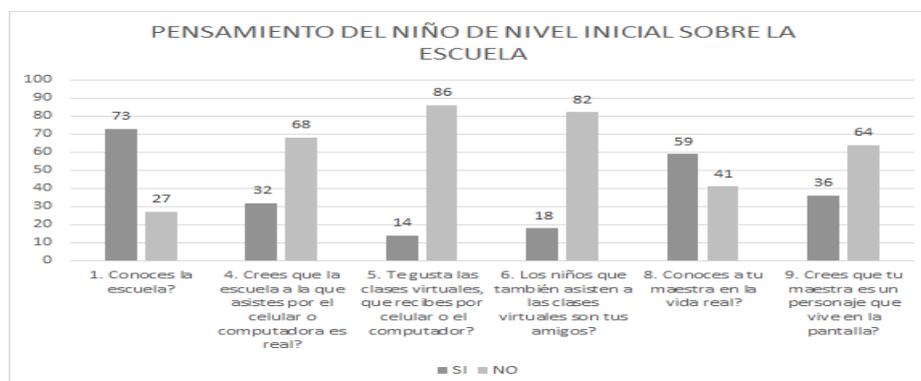
La población de estudio engloba a estudiantes del Subnivel 2 de Educación Inicial de dos centros educativos, uno urbano y el otro rural. La muestra probabilística fue de veintidós niños de entre tres y cinco años de edad, incluidos varones y mujeres. Ninguno de ellos conoce de forma física una escuela, tampoco han tenido contacto físico con la docente ni con sus compañeros. Ante esto se plantea la hipótesis descriptiva de que la escuela es percibida, por el infante, como un espacio donde comparten con alguien a quién llaman “profe” y realizan actividades dinámicas junto a más niños y niñas, a quienes denominan “amigos”.

Sobre la base de este planteamiento hipotético, la aplicación de la entrevista y sus resultados determinan cuál es la percepción que los infantes tienen acerca de la escuela, de la docente y de los compañeros, desde su experiencia en una educación mediada por lo virtual.

Resultados

Luego de la aplicación de la encuesta a los niños, las respuestas a las preguntas —“¿Cómo es la escuela?”, “¿Qué es la escuela para ti?”, “¿Te gustan las clases virtuales que recibes por celular o el computador?, ¿por qué?”— muestran que los resultados más altos, en porcentajes, alcanzan un 80 % y datan cualidades que se asignan a la escuela y la definen como: “bonita”, “lugar de diversión y juego”, “espacio donde se viven sentimientos de gusto, alegría y felicidad”. Un 15 % califica a la escuela como “grande”, “lugar para aprender y donde están los amigos” y un 5 % tiene respuestas como “no sé” o asignan a la escuela la relación directa clases-internet.

Figura 1. Pensamiento del niño del nivel inicial sobre la escuela, preguntas objetivas



Fuente: elaboración propia

Discusión

El pensamiento infantil procura la subjetividad estética y concibe a la escuela como: el lugar para jugar, pintar, aprender; uno que no tiene límites físicos, más bien obedece a la algarabía con amigos y la maestra. El modelo ecológico de desarrollo de Bronfenbrenner (1979) se refiere a los sistemas en los que los seres humanos se desenvuelven, los que aportan al desarrollo cognitivo, moral y relacional de la persona. La modalidad virtual dio origen a un paralelismo entre estos sistemas, puesto que, para crear este ambiente social, el niño en la modalidad virtual no cambia de ambiente físico, el medio es totalmente diferente, por lo que, las interacciones entre los microsistemas suceden en un mismo lugar, mediadas por la tecnología.

Esta percepción que tiene el niño sobre la escuela marca una nueva forma de socializar y humanizar, como propone Freire (2015), lo que, hasta cierto criterio, abre una brecha en la acción de humanidad con el otro. Los valores, como la empatía y solidaridad, que son propios de las relaciones sociales presenciales y están causados por la convivencia cotidiana, se limitan, coartan y no se viven a plenitud.

Es preciso comprender la escuela como el lugar en el que se va a aprender, jugar, pintar y demás actividades que favorecen al conocimiento del entorno natural, social y cultural. De acuerdo con Aguirre (1993), quien habla sobre la escuela de Comenio, esta es proveedora de sabiduría, universal, global y accesible para todos; es un lugar donde se educa y ejercita para la vida. De lo expuesto y en relación al hecho investigado, aunque la globalidad ha planteado una educación para todos en la modalidad virtual; el acceso, en los actuales momentos, se limitó, debido a las barreras de accesibilidad y disponibilidad de equipos tecnológicos, el analfabetismo mediático digital y la carencia de conectividad en los hogares.

Asistir a la escuela virtualizada, por medio de un teléfono o la pantalla de un computador, ha sido una modalidad aceptada de manera positiva por los niños, quienes la reconocen como real. Esto coincide con lo afirmado por Sangrá (2001), quien explica que la modalidad virtual “no se sitúa necesariamente en ninguna orientación educativa concreta” (p. 117), sino que cambia el canal, es decir, está mediada por otros factores y circunstancias. Esta idea es apoyada por el concepto de los hermanos Romero (2017), quienes exponen el nuevo mundo educativo como alternativa del sistema escolar, lo que convertiría a la escuela en un ecosistema mediático, con un nuevo hábito social y natural, y le añadiría las características de atemporal, sin espacio, y asincrónica, en algunas actividades.

En cuanto a la parte comunicativa de la escuela, se incluye el factor socioemocional trabajado con nuevas formas y mecanismos. Para Duart (2000), la comunicación e interacción cambian, se establecen nuevas formas de relación entre el uso de coordenadas de espacios y tiempo, es así que el conocer a la maestra a través de un medio virtual o verla de forma física y presencial promete un lazo comunicativo de afectividad emocional muy fuerte. Situación que, en el hecho investigado, es evidente a través de las manifestaciones de los infantes, quienes demuestran ese apego a su maestra.

La modalidad virtualidad sí afecta la conducta socioemocional, como soltar la postura de propiedad sobre los objetos que se pueden ceder al otro para mantener la armonía en el juego, como señalan Uriz y López de Suso (2011). El niño, en su socialización, comparte sus juguetes, este acto representa un verdadero reto, pues el juguete es un objeto de valía que, al ser compartido, demuestra aceptación al otro. Esta socialización ha sufrido un giro rotundo, ya que el niño, a través de la pantalla, comparte únicamente de forma visual con sus compañeros y no ve entre

sus acciones que el otro tenga en sus manos lo que es suyo, por lo tanto, está pendiente el reto de compartir y aceptar al otro en su otredad.

Conclusiones

La infancia, desde sus características bio-psico-sociales, con cultura propia, dueña de aprendizajes previos, con intereses similares que son parte activa de sus sistemas de desarrollo y que en tiempos actuales ha tenido que experimentar la modalidad virtual de educación, conceptualiza la escuela, al profesorado y a sus pares, desde la experiencia que tiene. En este estudio ha tenido la oportunidad de compartir su pensamiento a través de una entrevista en la que tuvo libertad de expresarse y la oportunidad de ser escuchada, aunque esta forma de investigar culturalmente se ha visto limitada —cabe, en esta reflexión, recordar el pensamiento de Loris Malaguzzi, citado por Martínez-Agut y Ramos (2015), quien exhorta a los adultos a reconocer y valorar todas las formas de expresión y comunicación que tienen los niños, los lenguajes expresivos que la cultura ha humillado y olvidado en la formación y en la inteligencia infantil (p. 140)—. Razón por la que, mediante este trabajo se considera priorizar la percepción y el pensamiento del infante en torno a la escuela, la docente y sus compañeros en la modalidad virtual de educación que vive en estos momentos.

Se concluye que la escuela, en los niños de tres a cinco años, se conceptualiza desde un pensamiento simple, donde no hay fronteras o límites físicos, tampoco geográficos; comprende que comparte actividades que son divertidas y lúdicas para aprender, no existe mayor relevancia en la importancia de la modalidad virtual y/o en la presencialidad, puesto que la escuela es para aprender con la maestra. Se evidencia que la percepción de escuela enmarca al elemento llamado “profe”, quien enseña, ya sea de forma presencial o virtual, y con quien, de diferentes maneras, se establecen lazos comunicativos y de afecto.

Otro aspecto concluyente es que compartir actividades escolares en un espacio virtual es real, tanto así que la figura de la maestra, como las de sus compañeros, existe. Para el niño de tres a cinco años, no se interponen las barreras comunicacionales al trabajar mediante un celular o la pantalla de un computador; el mundo es real, está ahí, lo vive y se siente parte de él.

La socialización y expresión de emociones es necesaria en la edad infantil; sin importar el medio, se crean lazos de cariño y afecto con quienes se interrelacionan, por esto se aprecia que, para sus clases *online*, existe el interés de participar e interactuar, tanto con la docente como con sus compañeros del aula virtual.

La investigación realizada favorece a evitar el pensamiento adultocentrista y comprender el infantil, ya que de esta forma es posible priorizar e integrar las percepciones de los infantes en el quehacer educativo. Crear una situación sostenible para el niño, al momento de adquirir conocimientos y generar aprendizajes, dependerá de la capacidad de escuchar a la infancia.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, L. G. (1993). *Juan Amós Comenio Obra, Andanzas, Atmósferas (1592-1992)*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Asamblea Nacional. (2008). *Ley Orgánica de Educación Intercultural*. Mineduc.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del Desarrollo humano* (1ra ed.).
- Campo, T. L. (2009). *Características del Desarrollo Cognitivo y del lenguaje en niños de edad preescolar* (Vol. 12). Universidad Simón Bolívar.

- Dorio, I.; Sabariego, M. y Mossot, I. (2019). *Características generales de la metodología cualitativa*. La Muralla.
- Duart, J. y Sangra, A. (2000). *Aprender en la virtualidad*. Universidad Oberta de Catalunya.
- Henández Sampieri, R. D. (2016). *Metodología de la Investigación* (Sexta ed.). McGraw-Hill / Interamericana Editores
- Martínez-Agut, M. y Ramos, C. (2015). Escuelas Reggio Emilia y los 100 lenguajes del niño. Experiencia en la formación de educadores infantiles. En Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación: *arte, literatura y educación*. Vol. 2. (139-151). Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya
- Ñino Rojas, V. M. (2019). *Metodología de la Investigación* (2da. ed.). Ediciones de la U.
- Romero, P.; Romero, J.; Altisen, C. y Noro, J. (2017). *La Educación en su laberinto Análisis y propuesta para una salida*. Homo Sapiens.
- Sánchez Calvo, L. y Alvarenga Venutolo, S. (2015). La virtualidad en los procesos educativos: reflexiones teóricas sobre su implementación. *Tecnología en marcha*, 28(1), 121-129.
- Sangrá, A. (2001). Enseñar y aprender en la virtualidad. *Educar*, 28 (117-131)
- Sousa Santos, B. D. (2019). *Educación para otro mundo posible* (1ra. ed.). CLACSO.
- Unesco. (1993). *Friedrich Frobel (1872-1852)*. País: Perspectivas: revista trimestral de educación.
- Uriz, B. N. y López deSuso, M. A. (2011). *El desarrollo psicológico del niño de 3 a 6 años*. Departamento de Educación.

 **Volver al índice**